

EL PADRE NUESTRO


3 “CUANDO ORES”

BASE BÍBLICA:

MATEO 6:6-8

“Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. ⁷Y al orar, no uséis repeticiones sin sentido, como los gentiles, porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería. ⁸ Por tanto, no os hagáis semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes que vosotros le pidáis”.

INTRODUCCIÓN

- La oración tiene el poder de ser un deleite, de ser recíproca; es una expresión completa del corazón que da fortaleza, sabiduría, dirección, alivio y consuelo.
 - Es poderosa para ver la mano del Señor en nuestras vidas; no hay ningún tema que Él no esté dispuesto a escuchar.
 - Aunque nuestro Padre sabe lo que necesitamos aun antes de pedírselo, quiere que dependamos completamente de Él.
 - Al Padre no solo le vamos a entregar las cargas, sino que debemos estar dispuestos a escucharlo, atender su guía, consejo y su Palabra.
- 

CÓMO ORAR

“Pero tú, cuando ores...” Jesús da por hecho que vamos a orar.

El Nuevo Testamento utiliza la palabra griega “*proseújomai*” para orar, se refiere a suplicar, adorar. La palabra “*rezar*” (del latín *recitare*) significa literalmente “leer en voz alta repitiendo o recitando de memoria algo”.

“Entra en tu aposento”: Cuando estamos angustiados, abrumados, abatidos por la aflicción, preocupados por el futuro, Jesús nos dice que hay un lugar donde encontramos paz para nuestras almas.

El orar juntos como familia es vital y necesario para la fortaleza espiritual del hogar, igual que en el caso de la iglesia; la oración privada tiene un lugar especial, pues es esencial para una vida espiritual sana y conectada a la voluntad de Dios.

“Y cuando hayas cerrado la puerta”: Jesús nos está mostrando la necesidad de cerrar las voces de preocupación que surgen en nuestra mente. Debemos cerrar la puerta a todos los pensamientos negativos.

Dios quiere un lugar exclusivo. El aposento, se refiere a intimidad, donde somos nosotros mismos, donde nos sinceramos, donde somos transparentes y auténticos.

“Ora a tu Padre que está en secreto”: Al alejarnos de los afanes del mundo, preparándonos para esperar a Dios solamente, el Padre se revelará.

Dios prefiere la alabanza y la oración que los sacrificios, le agrada el clamor del corazón quebrantado y se complace en que le pidamos. En el clamor demostramos humildad y en la súplica, fe.

Dios manda que le invoquemos, que apelemos a su carácter creyendo lo que Él nos prometió; Dios no solamente nos ve y escucha, sino que además nos recompensa por separar este tiempo para Él.

CÓMO NO ORAR

“Y al orar, no uséis repeticiones sin sentido... porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería”.

Podemos repetir oraciones o pasajes de la Biblia, pero siempre tener cuidado de que no pierdan el sentido; debemos decirlas de lo profundo de nuestro ser.

La oración de fe es la que Dios escucha, Él te oye porque persistes y le crees al orar; debemos hacerlo a su manera, como nos enseña su Palabra.

Al orar no debemos imitar a otros, sino hablar con el corazón; Él nos conoce mejor que nadie y sabe cuáles son nuestras necesidades, angustias y preocupaciones.

PREGUNTAS

- 1.** ¿A quién y cómo debemos orar?
- 2.** ¿Qué es lo más importante al orar?
- 3.** ¿Cuándo debemos orar?
- 4.** ¿Qué puede estorbar nuestra oración?
- 5.** ¿Quién nos ayuda a saber qué orar?
- 6.** ¿Tienes una vida de oración ?

CONCLUSIÓN

Al orar, nuestro deseo más grande debe ser anhelar pasar tiempo con Dios, hablarle desde lo más profundo de nuestro corazón. El énfasis de la oración debe ser fortalecer nuestra relación con Él, acercarnos, deleitarnos en su Presencia y compartir con Él lo que ocupa nuestro corazón. Nuestro espíritu es encendido, nuestro cuerpo recibe vida y nuestra alma es restaurada. Nosotros le hablamos a Él y Él nos habla con palabras de amor. Oramos porque nuestra relación con Dios es importante y vital.